

“Hablemos de Magdalena”

Vicente Ferrer Andrade

(04/07/2014)

PERSONAJES.

Jacobo 50 años.

Pedro 35 años.

Ciudad de México; Época Actual.

Un departamento con decorado moderno. Se aprecia únicamente la sala, con algunas antigüedades. Jacobo está sentado en un sillón, tomando una copa de vino. A un lado de él se puede ver una urna. De pronto, tocan a la puerta. Jacobo se levanta sin prisa. Se dirige a la puerta.

Jacobo: ¿Sí?

Pedro (*Desde fuera*): Buenas tardes, señor Liberman. Soy yo, Pedro Marcos.

Jacobo abre la puerta. Pedro se queda en el quicio.

Jacobo: Buenas tardes, señor Marcos. Ya lo esperaba... Pero no se quede ahí, pase. Bienvenido.

Finalmente, Pedro entra. Jacobo cierra la puerta.

Pedro: Gracias.

Jacobo: De nada. Tome asiento.

Pedro: Preferiría estar de pie, si no le molesta.

Jacobo: Bueno, como quiera. (*Observa su reloj*) ¡Vaya, es puntual! Aprecio esa cualidad en la gente. ¿Gusta una copa de vino?

Pedro (*Visiblemente incómodo*): En este momento, no.

Jacobo: Bien. Si más tarde cambia de opinión (*Le muestra la copa*)... con toda confianza.

Pedro: Gracias. Lo tomaré en cuenta.

Silencio. Jacobo se sienta.

Jacobo: Bueno, finalmente nos conocemos en persona... Le agradezco que haya aceptado venir a mi casa, dadas las condiciones *particulares* de esta *cita*. Tengo que reconocer que tiene agallas.

Pedro: Siendo franco... no sé ni por qué lo hice.

Jacobo: Porque necesita respuestas, igual que yo... ¿Está seguro que no quiere una copa?

Pedro: En este momento no me apetece. Prefiero estar sobrio... Disculpe, no quise decir...

Jacobo (*Ríe*): Entiendo. Está nervioso... Pero no se confunda, señor Marcos. Apenas si he bebido... (*Muestra la copa*) La serví hace unos minutos.

Silencio.

Pedro: Creo que fue una mala idea venir a su casa... Permiso.

Pedro se dirige a la puerta para salir, pero Jacobo lo detiene con un gesto.

Jacobo: Espere. Acaba de llegar. Tenemos una plática pendiente. Le prometo que no será larga. *Nos debemos* muchas explicaciones, ¿no cree? Vamos, quédese.

Silencio. Pedro regresa.

Pedro: Así que piensa que le debo una explicación.

Jacobo: A mi parecer, creo que sí señor... ¿Lo puedo tutear? Me incomoda mucho hablarle de usted.

Pedro (*Suspira*): Por mí no hay problema, Don Jacobo.

Jacobo: Gracias... Pedro.

Silencio.

Jacobo: Bien, te escucho.

Pedro: Todo esta muy claro, ¿no le parece? Las explicaciones sobran...

Jacobo: No lo creo. Aún no entiendo qué fue lo que Magda vio en ti, para que pensara seriamente en...

Pedro (*Estalla*): Se llama Magdalena. ¡Magdalena! ¡Nunca le gustó que la llamaran con diminutivos! Debería saberlo mejor que nadie.

Jacobo: Tranquilo. No es necesario que alces la voz. ¿Por qué estás tan molesto, eh? Por lógica, debería de estarlo yo... y mírame.

Pedro: Ahórrese los sarcasmos, ¿quiere? Esta no es una visita de cortesía, no es necesario que sea tan hipócrita.

Jacobo: ¡Vaya, empiezas a sacar las uñas! (*Gruñe. Se levanta*) Ahora si nos vamos entendiendo. Tienes razón. Estaba intentando ser *amable*, por respeto a mis costumbres judías... pero tratándose de ti, no vale la pena. *Gracias* por facilitarme las cosas.

Pedro: Un placer.

Jacobo: E insisto. No sé lo que Magda... Perdón. *Magdalena...* ¿Sabes? Ahora que te veo... me pareces tan insignificante. Lo admito, tienes a tu favor ser más joven... pero hasta ahí. Me cuesta trabajo creer que estuviera dispuesta a conformarse con tan poco. Es mucha mujer para alguien como tú... Pedrito.

Pedro: ¡No me insulte!

Jacobo: Estoy en mi casa. Puedo decir lo que quiera. Después de todo, no tengo por qué tener consideraciones con el *amante de mi mujer*.

Silencio.

Pedro: Su mujer... Se le llena la boca diciendo que ella es *su mujer*.

Jacobo: Sí, mi mujer. *Mi esposa*, aunque te duela. Todo iba bien entre Magdalena y yo, hasta que apareciste tú para confundirla.

Pedro: Lo de ustedes ya no existía desde hace tiempo.

Jacobo: ¿Tú qué sabes?

Pedro: ¿Quería hablar con la verdad, no? ¡Le doy gusto, pues! A usted se le olvidó que una relación de pareja involucra muchas cosas, no solamente aparentar ser el *matrimonio modelo* ante la sociedad, o por respeto a la religión...

Jacobo: No me digas. Por si lo olvidaste, mi mujer y yo somos ateos, así que ese punto no cuenta... Y según tú, ¿qué cosas le hacían falta a mi matrimonio?

Pedro: El sexo, por ejemplo. Y también el amor. Cuando conocí a Magdalena, estaba en su mejor momento. Tenía deseos, inquietudes... ¡La necesidad de sentirse amada, carajo!

Jacobo: Nunca tuvo queja de mí en ese aspecto... Mi amor por ella es tan grande que... me vi en la necesidad de *autorizarle* a que me pusiera los *cuernos*. ¿¡Cómo te atreves a decirme eso, estúpido!?

Jacobo arroja la copa al piso. Él y Pedro se miran retadores.

Pedro: ¿Qué rayos está diciendo?

Jacobo: Lo que oíste. Si ella se involucró contigo, es porque se lo permití.

Pedro: ¡Esa es otra de sus mentiras!

Jacobo: Fíjate que no. Gracias a mi enfermedad, es que pudiste entrar en la vida de mi mujer.

Pedro: ¿De qué habla?

Jacobo: ¡Vaya, por lo que veo, no es tan transparente contigo como pensabas!... ¿Sabes?, alguna vez el *matrimonio modelo también tuvo sexo*.

Pedro: No necesito que me des los detalles...

Jacobo comienza a caminar alrededor de Pedro, mientras habla.

Jacobo: Durante muchos años, Magdalena y yo nos entendimos muy bien... Hasta que me diagnosticaron cáncer de próstata... El tratamiento fue agresivo. Después de la operación y la radioterapia, lograron erradicarlo... pero no me salvé de los efectos secundarios.... Yo... Nunca más pude hacerle el amor.

Pedro: ¡Eso es absurdo!

Jacobo: ¡Sí, ya sé lo que me vas a decir! Que hay tratamientos. ¿Adivina qué? No funcionaron. Ni las inyecciones. Ni el Viagra. ¡Nada! En algún momento, un doctor sugirió implantarme una bomba para que... Eso fue tan humillante... Tomé la decisión de no seguir intentándolo más. Muy a mi pesar, renuncié a la intimidad con mi mujer, por más que ambos lo deseáramos.

Silencio. Jacobo se aparta de Pedro. Se recarga en una de las paredes.

Pedro: ¿Por qué me cuenta esto? Es...

Jacobo: Magdalena me apoyó en todo momento. Se portó muy amorosa conmigo. Y con respeto a mi postura... Pero sé que eso le afectó demasiado. Y es lógico. Cuando nos casamos, era muy joven. Tenía veinticinco años. Quince menos que yo... Pensó que nunca me daría cuenta, pero... una noche que regresé a casa después de un viaje de negocios, cuando entré a nuestra recámara, alcancé a oír que estaba duchándose... Me acerqué a la puerta y... estaba dándose placer ella misma... Fue más de lo que pude soportar...

Pedro: Son cosas muy íntimas. ¿Qué gana con...?

Jacobo: ¡No he terminado!... Al día siguiente, mientras desayunábamos, hablé con ella. (*Transición*) Mi amor, he sido muy feliz a tu lado. No tengo ninguna queja de nuestro matrimonio, al contrario. Has sido una buena esposa, la mejor de todas... Pero dadas mis *condiciones*... te dejo en completa libertad para que puedas rehacer tu vida con otro.

Silencio.

Pedro: Ella... nunca me lo dijo.

Jacobo (*Sonríe*): ¿Lo ves? Sólo confirmas hasta qué grado llega su discreción... Y su lealtad. Se negó categóricamente a separarse de mí. Me dijo que me amaba, y que encontraría la manera de adaptarse a nuestra nueva situación... Entonces... le sugerí que se buscara un amante. Que lo único que le pedía... es que nunca me enterara de su nombre.

Pedro: ¡Está mintiendo!

Jacobo: ¿A estas alturas tiene caso? ¡Claro que no!... Reaccionó escandalizada con mi propuesta... “¿Cómo puedes pensar que me prestaría a algo así? ¡De ninguna manera, olvídale!”... Pero fue más fuerte su deseo

carnal... No la culpo. Bien lo decía Óscar Wilde: "Puedo resistir cualquier cosa, menos la tentación"... ¿Te duele, verdad? Pensaste que tu relación con Magdalena había sido producto de la casualidad. Eres tan ingenuo. Me das pena.

Pedro (*Lo encara*): Puede ser. Sólo que su *brillante plan* no contempló un pequeño detalle: ¡Ella se enamoró de mí!

Jacobo: ¡Ya lo sé! Y para mi desgracia, tuvo otro error: mis celos. Por más que traté, no pude soportar la idea de que otro hombre estuviera con mi esposa. ¡Me rebasó!... Así que cuando descubrí que se había involucrado contigo, te mandé a investigar.

Pedro: ¿Qué?

Jacobo: Sé que eres pintor, que tienes una galería en la colonia Roma, que tienes cierto éxito con tus cuadros... Y que desde hace seis meses sales con mi mujer. ¡Niégalo!

Pedro: De verdad que está loco, ¡es un maniático!

Jacobo: ¡Sí, es posible! ¿Y qué? Estaba en mi derecho. Nunca dejé de amarla.

Pedro: Me queda claro que sí. Pero su amor es muy egoísta. Se empeñó en retenerla a su lado, como fuera.

Jacobo: Ella fue la que quiso quedarse, no te equivoques. Nunca la obligué.

Pedro: ¡Porque se hizo la víctima, para que no lo dejara, e impedir que rehiciera su vida a mi lado!

Jacobo le da un puñetazo a la pared.

Jacobo: ¡De todos modos lo iba a hacer! ¿O no fue de eso de lo que hablaron el último día que estuvieron juntos?... Pero el accidente cambió radicalmente sus planes, ¿no es así?

Silencio.

Pedro: No tiene sentido hablar de eso. Ya no podemos hacer nada...

Jacobo: ¡Si lo tiene! Porque da la casualidad que después de verte, cuando venía de regreso a casa, Magdalena perdió el control de su auto y se estrelló contra ese trailer... ¡Se murió por tu culpa, imbécil!

Pedro: No... ¡Eso no es cierto!

Jacobo: ¡Sí, eres el responsable de su muerte! *(Comienza a empujar a Pedro)* El investigador que contraté me contó que después de su reunión, salió hecha un mar de lágrimas de la Galería. ¿Qué fue lo que le dijiste para alterarla tanto, eh? ¡Era muy buena conductora, me consta!

Pedro: No me empuje.

Jacobo: Ese choque nunca hubiera ocurrido en otras circunstancias. *(Lo jalonea)* ¡Tú la mataste, eres el único culpable!

Pedro: ¡Suélteme!

Pedro sujeta a Jacobo. Lo avienta lejos de él.

Pedro: Me acusa de que provoqué el accidente, ¡y está muy equivocado!... Pero ahora que lo pienso... el responsable pudo ser usted, señor Liberman.

Jacobo: ¿Cómo te atreves...?

Pedro: Claro... No soportó que su *mujer* amara a otro. Sólo podía ser suya, de nadie más. ¡Usted le hizo *algo* a su coche para provocar el accidente!

Jacobo: Mide tus palabras o...

Pedro: ¡No tengo por qué! ¿O usted es el único que puede levantar acusaciones contra los demás?

Jacobo: ¡Jamás habría atentado contra su vida! Si tienes alguna duda, lo puedes averiguar cuando quieras. La Policía, los peritos de la Aseguradora, todo el mundo te dirá lo mismo: Magdalena venía a exceso de velocidad, se pasó la luz roja y... y chocó de frente. El auto quedó completamente destrozado... con ella adentro. Su coche no tenía fallas mecánicas.

Pedro: Bien pudo pagar lo que fuera para quedar libre de toda culpa, ¿o no? Esa es otra posibilidad. Como a usted le sobra el dinero...

Jacobo: ¡Basta, no te lo permito! Por última vez, ¿de que hablaron en la Galería?

Pedro: Ni se lo puede imaginar. ¿Cree que ella iba a dejarlo por mí? Pues fue todo lo contrario. ¡Terminó conmigo!

Silencio.

Jacobo: ¿Qué?

Pedro: Nos vimos en la galería, como siempre... Me dijo... "Pedro, lo nuestro ha sido muy hermoso. Llegaste a mi vida en un momento en que estaba muy vulnerable. Muy frágil. Te agradezco los momentos tan bellos que hemos vivido. Nunca los voy a olvidar... Pero lo nuestro no puede ser. Soy una mujer casada. No puedo dejar a mi marido, se lo debo. Aunque no me creas, todavía lo amo. Él me necesita más que tú... Perdóname, pero

esta será la última vez que nos veamos. No me lo hagas más difícil. Lo nuestro se acabó...”

Silencio. Jacobo se aparta de Pedro, visiblemente descompuesto.

Jacobo: No... No puede ser. Es una broma de mal gusto.

Pedro (*Comienza a llorar*): Magdalena le guardó lealtad hasta el último día de su vida... Le supliqué que reconsiderara su decisión, que no me dejara. Le ofrecí una nueva vida, juntos... Le dije que no me importaba seguir siendo su amante, que podíamos dejar las cosas tal y como estaban... Pero no dio marcha atrás. Dio por concluida nuestra relación. Así de simple. Prefirió permanecer a su lado, a pesar de que sabía lo que le esperaba... (*Se limpia las lágrimas, con rabia*) ¡Por eso se fue llorando de la Galería! Lo sacrificó todo por usted, y lo más triste, es que nunca valoró su amor y su devoción... La prueba más palpable es que no confiaba en sus sentimientos. Pensó que lo iba a abandonar.

Jacobo: No... No... No...

Jacobo se derrumba. Lloro en silencio.

Pedro: Vaya. Jacobo Liberman se ha quedado sin palabras... Gracias a usted, todos perdimos. ¿Ahora sí, ya está satisfecho?... Supongo que ya no tenemos nada de qué hablar. Así que me retiro.

Pedro avanza hacia la puerta.

Pedro: Ah. Una cosa más... Magdalena era tan feliz con las cosas más sencillas: una noche estrellada, una puesta de sol, ver a los niños jugar en los parques, una tarde de lluvia... Cosas que a usted se le olvidaron hace mucho tiempo... y que yo tuve el privilegio de disfrutarlas con ella. Eso fue lo que vio en mí, por si le quedaba alguna duda.

Pedro sale de la habitación. Cierra la puerta. Jacobo se sienta a un lado de la urna. La toma entre sus manos.

Jacobo: Al final, fuiste más generosa y comprensiva que yo...

Jacobo abraza la urna, mientras llora en silencio.

Oscuro final.